

Hannah Arendt: Condición humana y crítica de la modernidad

Cristina Hurtado¹

Resumen

La crítica de la modernidad que hace Arendt es la crítica de aquellos procesos que alteran la condición humana y se muestran como posibles elementos totalitarios. La condición humana supone, en primer lugar, la labor, el metabolismo del hombre con la naturaleza, en segundo lugar, el trabajo, cuyos productos dan durabilidad al mundo, y, en tercer término, la acción y la palabra, que es lo propiamente humano, aquello que pone en relación a los hombres entre sí. Siguiendo el análisis de Arendt podemos decir que los posibles elementos totalitarios del mundo moderno radicarían: 1° en la absorción del trabajo en la labor, es decir en la subsistencia, o el consumismo, donde las cosas son desechables en vez de dar durabilidad al mundo; 2° en que la fabricación toma, a través de la técnica, las características de la acción: imprevisibilidad, irreversibilidad, incertidumbre (transgénicos, vacas locas, clonación, etc.) que puede llegar a destruir la propia humanidad; 3° la acción, la política, la libertad para tomar iniciativas, para crear algo nuevo, para interrumpir un proceso, adquiere las características de la fabricación: dominación, violencia, razón instrumental. El espacio de las iniciativas, de comenzar algo, de la palabra y del debate para hacer un mundo común es substituido por los rasgos propios de la fabricación, de la dominación y la violencia. Aparece el hombre aislado, impotente en vez del encuentro de la pluralidad de humanos para hacer posible la co-existencia.

Palabras clave: Arendt, pluralidad, mundo común, condición humana, elementos totalitarios

Abstract

Arendt's criticism of modernity is about those processes that alter the human condition and possible elements that are shown as totalitarian. The human condition is, firstly, labor, the human metabolism with nature, secondly, work, whose products provide durability to the world, and, thirdly, action and word, which are properly human, that which brings together men. Following Arendt's

¹ Doctora en filosofía por la Universidad de París. Profesora de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: mchg749@gmail.com

analysis we can say that the possible totalitarian elements of the modern world are 1° the absorption of labor in work, namely, the subsistence, or consumerism, where things are disposable rather than giving durability to world, 2° the manufacture, that takes, through technology, the characteristics of the action: unpredictability, irreversibility, uncertainty (GM, mad cow disease, cloning, etc.) that can destroy humanity itself 3° the action, politics, freedom to take initiatives, to create something new, to interrupt a process, acquires the characteristics of the production: domination, violence, instrumental reason. The space of initiatives, to start something, speech and debate for a common world is replaced by the typical features of the manufacture, domination and violence. Man appears isolated, powerless instead of meeting human plurality to enable co-existence.

Keywords: Arendt, plurality, common world, human condition, totalitarian elements, words.

La modernidad aporta la posibilidad de libertad. En sentido negativo, el no estar sometido (a diferencia de las jerarquías “naturales” de la Edad Media) y en sentido positivo, manifestación del ser propio y único de cada cual. La posibilidad de tomar iniciativa, comenzar algo y también interrumpir un proceso.

Arendt nos invita a “pensar a partir del acontecimiento”. Este acontecimiento que marcó su reflexión fue el totalitarismo. La *experiencia*, no sólo la vivida directamente, sino también de los relatos, la de otros. En su diario de trabajo, Arendt escribe “La violencia comienza allí donde la palabra cesa de hablar... Todos los medios de la violencia son medios para remplazar la palabra o volverla superflua” (2005, p. 270).

La experiencia totalitaria, dominación total por el terror, “suministra a las fuerzas de la Naturaleza o de la Historia, un medio incomparable de acelerar su movimiento” (1972, p. 212), gracias al uso de la tecnología (campos de concentración). Tras la lógica de la idea (ideo-logía) la ley de la naturaleza, de la raza nueva, o la ley de la historia, o del hombre nuevo, trata de *producir* el ser humano, como último producto (1972, p. 206). Los totalitarismos consideran a muchos seres humanos como superfluos (judíos, gitanos, opositores).

El terror sólo puede actuar en *forma absoluta* sobre seres aislados los unos de los otros. Pero el aislamiento que es la impotencia, la incapacidad total de actuar, característica de todas las tiranías, no basta; los sistemas totalitarios no se contentan con el aislamiento, destruyen no sólo la vida pública y la personalidad jurídica sino también la vida privada. El aislamiento es una condición pre-totalitaria. Lo propio de los totalitarismos es la desolación, es decir, la experiencia absoluta de no pertenencia al mundo, experiencia desesperada del ser humano (1972, p. 226).

Para afirmar mi identidad necesito de los otros. En la desolación, estoy solo. Abandonado de todos. En el totalitarismo, el yo, el mundo, la facultad de pensar y de experimentar se pierden simultáneamente (1972, pp. 228-229).

De la experiencia de los totalitarismos, Arendt edifica sus conceptos para la comprensión del mundo y poder reconciliarnos con él.

Arendt distingue entre totalitarismo y tiranía o dictadura, pero no descarta que el totalitarismo se vuelva a producir por cristalización de elementos totalitarios. Arendt reflexiona sobre los peligros de la modernidad para la coexistencia humana en la medida en que sus elementos alteran la condición humana. Arendt reflexiona sobre aquellas condiciones necesarias a la praxis humana, Al contrario de los totalitarismos donde “todo es posible” y donde se aplican a la sociedad de masas los procedimientos de organización y de fabricación para la dominación total, la condición humana requiere del espacio público para hablar y actuar.

Condición humana (Arendt, 1993). Supone, primero, la labor (labor), metabolismo del hombre con la naturaleza para la satisfacción de necesidades humanas básicas. La *condición* es la Vida, estar en vida, la cual transcurre entre el nacimiento y la muerte. En este nivel, el de la subsistencia, los seres humanos en su condición particular no son indispensables, puede ser uno u otro de ellos en relación al cual yo gano mi subsistencia.

En segundo término, el trabajo (work), la obra, la fabricación de objetos que da *durabilidad* al mundo. Es un proceso de fabricación, supone destruir la materia, usar la violencia para construir, hacer otra cosa. El fabricante tiene una idea de lo que desea hacer y procede con una racionalidad instrumental. La *condición* es la existencia del *mundo*, pero cada cual puede trabajar solo, no requiere necesariamente de la presencia de los otros.

La acción y la palabra, en tercer lugar, es lo propiamente humano y pone en relación los unos con otros. “La pluralidad es la condición de la acción humana, porque somos todos parecidos, es decir humanos, sin que nadie jamás sea idéntico a ningún otro que haya vivido, viva o esté por nacer” (1983, pp. 42-43) La acción significa tomar iniciativas, comenzar algo, análogo al nacimiento. Arendt cita a Agustín “El hombre fue creado para que hubiese un comienzo antes que nada existiera” (1983, p. 234)². La libertad, como comienzo, es una experiencia ligada al hecho de aparecer ante los otros. La acción pone en contacto a los humanos, directamente, sin intermediarios. Pero tomar una iniciativa, comenzar algo, actuar, es imprevisible en sus efectos, otro continúa lo comenzado y así sucesivamente. Es irreversible, no se puede anular ni se sabe dónde puede terminar. La acción tiene como *condición* la *pluralidad*. El mundo está habitado por hombres, no por uno solo, es un dato de la experiencia. El *sentido* de la acción y de la palabra es hacer del mundo un mundo común, la coexistencia en el seno de la cual cada uno es único, nadie es superfluo.

El mundo común no requiere consenso, pero sí la mirada de todos. El mundo común existe no porque todos piensan lo mismo sino, por el contrario, porque cada uno mira desde su particular perspectiva el mismo mundo y los acuerdos son posibles. Para que se realice es necesario aparecer, correr el riesgo de mostrarse en un espacio público, donde la confrontación se hace posible.

La crítica de la modernidad que hace Arendt es la crítica de aquellos procesos que alteran la condición humana y se muestran como posibles elementos totalitarios.

Arendt, citando a Kafka, subraya la necesidad de abrir una brecha entre el pasado y el presente para reflexionar y dar sentido a los acontecimientos. Arendt distingue entre edad moderna y mundo moderno (acción política). Una serie de acontecimientos inauguran la edad moderna o época moderna: el descubrimiento de América, la circunnavegación de África, la Reforma de Lutero (expropiación de los bienes eclesiásticos y acumulación de la riqueza), el telescopio y los descubrimientos científicos que marcaron la época. La edad moderna es la cristalización de un cierto número de estos elementos.

El *mundo* moderno, en cambio, corresponde a la dimensión *política* que acompaña estos descubrimientos. Los acontecimientos científicos y descubrimientos, no son negativos en sí mismos, la importancia es su *dimensión política*. El mundo moderno comienza con la bomba atómica, el uso del átomo para destruir, puede llevar al *acosmismo* (el fin del mundo común), a lo *in-mundo* (negación del mundo), en palabras de Etienne Tassin (1999). El mundo moderno debe ser analizado en cómo afectan estos acontecimientos de la edad moderna a la condición humana.

² Traducción de Cristina Hurtado.

El mundo moderno que nace con la bomba atómica, se anuncia con 3 acontecimientos como elementos problemáticos:

1° Satélites alrededor de la Tierra (evasión hacia fuera del mundo, de la prisión terrestre) (Arendt, 1983, p. 33) y la voluntad de hacer un mundo enteramente artificial: dar a la vida la forma del deseo. El hombre no acepta su condición humana; quiere cambiarla.

2° La especialización de la ciencia y de la técnica lleva a los hombres de ciencia a hablar un lenguaje especializado, en fórmulas matemáticas y no expresarse en el lenguaje común de los humanos. Sus fórmulas escapan a la comprensión. Estas fórmulas llegan a resultados sin ser necesariamente comprendidos. La tecnociencia permite que muchas cosas funcionen, resulten, sin que se sepa bien por qué: *separación radical del saber y del pensar*. Hasta ese momento los humanos comprendían lo que hacían hablando con los otros. La lógica discursiva de la ciencia y de la teoría, en ruptura con el orden de la *experiencia* común (escapan a la posibilidad de ser discutidos por la gente), significa que las ciencias se separan del mundo común.

3° La automatización, supuestamente elemento de liberación, desplaza a los seres humanos de la labor y causa la cesantía. Una sociedad donde predomina el sentido del trabajo como subsistencia por el empleo, no es capaz de asegurar a los humanos su vinculación con la tierra, su metabolismo ni la satisfacción de sus necesidades, condición sine qua non de su ser humano. La automatización, en el mundo actual, pudiendo liberar a la humanidad de la labor, somete a los seres humanos a la necesidad.

La modernidad es, en este sentido, la tentativa de hacer de la vida misma algo artificial, el deseo de escapar a la condición terrestre y humana. Fantasma de la sociedad “liberada” de su condición de pertenencia al mundo y a la vida, implica también la pérdida de una lengua común y de una experiencia común de pensamiento y de juicio. Síntomas de una *alienación* del mundo, de un *acosmismo* generalizado.

El peligro de transformar estos elementos modernos en elementos totalitarios radica en la pérdida de los límites propios de la condición humana por la “artificialización” de la existencia como manera de proceder típica de la fabricación y de la violencia que le es propia.

¿Qué sucede si las decisiones políticas para la coexistencia son tomadas sobre la base de expertos, de especialistas?

En resumen, los problemas de la modernidad pueden ser: 1° Absorción del trabajo (fabricación de cosas para dar durabilidad al mundo) en la labor, es decir en la subsistencia, en el consumismo, donde las cosas son desechables en vez de dar durabilidad al mundo. 2° La fabricación toma, a través de la técnica, las características de la acción: imprevisibilidad, irreversibilidad, incertidumbre. Procediendo por fórmulas abstractas cuya aplicación funciona sin saber las consecuencias, la técnica (transgénicos, vacas locas, clonación, “irresponsabilidad organizada” (Beck, 2010) que lleva al calentamiento global, etc.) puede llegar a destruir la propia humanidad (por ejemplo, la bomba atómica en circunstan-

cias que el átomo podía ponerse al servicio de la humanidad, destrucción del ámbito terrestre). 3° La acción, la política, la libertad para tomar iniciativa, para crear algo nuevo, para interrumpir un proceso (Canovan, 1992), adquiere las características de la fabricación: dominación, violencia, razón instrumental. Las estadísticas rempazan el debate, las encuestas sustituyen las decisiones, la dominación económica y gubernamental remplaza la pluralidad, el espacio público, etc. El espacio de las iniciativas, de comenzar algo, de la palabra y del debate para hacer del mundo un mundo común es substituido por los rasgos propios de la fabricación, de la dominación y la violencia necesaria a ese nivel. Aparece el hombre aislado, impotente en vez del encuentro de la pluralidad de humanos para hacer posible la coexistencia.

Asistimos, entonces, a una sociedad de masas entregada a la administración y a la burocracia en la cual la praxis y la política tienden a desaparecer:

Los hombres radicalmente alienados del mundo pierden el sentido, el lenguaje común así como el mundo que separa y reúne a la vez. La organización, la administración, la burocracia, las ideologías, la propaganda, la publicidad reemplazan las palabras y la posibilidad de comenzar algo nuevo.

Tres razones de peligro: 1° El subjetivismo: el hombre no encuentra más que sus propios productos, confrontado con él mismo, la “realidad del mundo” desaparece. 2°. El Punto de Arquímedes, de la exterioridad, la Tierra vista desde el universo, permite mirar a los hombres en la Tierra como si fueran ratones. Sus acciones son reducidas a conductas, susceptibles de medirse estadísticamente. 3°: La tentación de cambiar su *condición humana* por medio de la tecnología (la inmortalidad, fabricar el hijo deseado).

Contra los peligros de cristalizar estos elementos en totalitarismos, es necesario pensar en la brecha, dar sentido a los acontecimientos e interrumpir los procesos alienantes y la continuidad de automatismos destructores.

La modernidad aporta la posibilidad de ser libre, manifestación de cada cual y reconocimiento *político* (no natural), de los otros como pares, iguales. Se hace necesario correr el riesgo de aparecer para asegurar un espacio público que permita la coexistencia de las generaciones presentes y futuras.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah. *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 1993.
Journal de Pensée, Tomo I, Editions du Senil, París, 2005.
Le Système totalitaire, Editions du Senil, París, 1972.
La crise de la culture, Gallimard, 1972.
Condition de l'homme moderne, Calmann-Levy, 1983.
- Weyembergh, M. L. *L. âge moderne et le monde moderne. Hannah Arendt et la modernité*, Vrin, París, 1992.
- Tassin, Etienne. *Le trésor perdu, Ana Arendt, l'intelligence de l'action poliue*, Payot, París, 1999.
- Ulrich Beck. *Conference*, Internet.Reads 292. Uploaded, 2/26/2010.
- Margaret Canovan, "Arreter l'escalator: Arendt et l'action comme interruption", en *Hannah Arendt: A Reintertation of the Political Thought*, Cambridge, University Press 1992.